

15. Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus. Lectulus noster floridus :
16. Tigna domorum nostrarum cedrina, laqucaria nostra cypressina.

15. ¡Ó qué hermoso eres tú, amado mio, y gracioso !¹ Nuestro lecho es florido ² :
16. Los cabrios ³ de nuestras casas de cedro, los artesonados de ciprés ⁴.

CAPÍTULO II.

Prerogativas del Esposo y de la Esposa : el sumo grado del amor divino : la presencia de Dios ; y los perseguidores de la Iglesia.

1. Ego flos campi, et lilium convallium.
2. Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.
1. Yo flor del campo ³, y lirio de los valles ⁶.
2. Como lirio entre las espinas ⁷, así mi amiga entre las hijas.

cion, que es el que debe dirigir todas las acciones del alma : MATTH. VI, 22, 23. LUC. XI, 34. La simplicidad también, y singularmente la perspicacia de la Iglesia, para discernir todo aquello que pertenece á la fe, al culto de Dios, y á las costumbres. S. BERNARDO, *Serm. XLV in Cant.* dice : Que cuando el Esposo llama aquí á la Esposa dos veces hermosa, y le atribuye los ojos de las palomas ; en el mismo hecho de decirselo, le dió efectivamente esta doble hermosura, simplicidad y perspicacia de ojos ; y que por esto con estos ojos perspicaces vió luego, que aquellos encomios de una perfecta hermosura convenian mas bien á su Esposo, por lo cual inmediatamente se los aplica á él y repite.

1 MS. 6. *E que opuesto.* Amado mio, le replica la Esposa, no reconozco en mí otra cosa de mí misma, que fealdad y negrura. Si soy hermosa, te lo debo á tí, y esta hermosura, que se registra en mí, comparada con la tuya, nada es. Tú, Esposo mio, eres verdaderamente, y solo el hermoso, que según tu divinidad eres el resplandor y la lumbre del Padre ; y según tu humanidad, por la union hipostática con el Verbo, eres el lleno de gracia entre todos los hijos de los hombres, y la fuente y origen de toda la que hay en ellos. Así S. AGUSTIN y S. BERNARDO.

2 En el *lecho* se representa también la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Dice, *nuestro*, significando, que tomó nuestra misma naturaleza, para sanarla y santificarla ; y que es *florido*, esto es, adornado de todas las gracias, bendiciones, y dones del cielo. El alma por su parte, para que este lecho sea un albergue propio de la grandeza y majestad de tal Esposo, debe estar adornada de las principales virtudes, que la hagan digna de recibirle, y de unirse con él estrechamente.

3 FERRAR. *Vigas de nuestras casas alarces : nuestros corredores abetos.* Esta es una descripción de un palacio magnífico, espacioso, y cual convenia que fuese el de un rey tan poderoso como Salomón. En él habia muchas, y varias habitaciones ó separaciones ricamente adornadas, concurriendo todas á formar un edificio el mas vistoso y hermoso, que se conocia. Esta es una viva figura de la verdadera Iglesia, que abraza y comprende en sí otras Iglesias particulares, que todas se reúnen en ella por medio de la comunión con el pontífice romano, que es el centro de la unidad. Y lo mismo se puede decir de las almas de los justos, reunidos todos por la caridad con su Cabeza, que es Jesucristo.

4 El cedro y el ciprés, cuya madera es firme, incorruptible y de buen olor, representan la firmeza, estabilidad y adorno de la Iglesia, y el buen olor de virtudes que debe resplandecer en cada uno de sus miembros. *1 Corinth. I, 15.*

5 Comunmente se ponen estas palabras en boca del Esposo : *Yo soy flor*, no de un jardín delicioso, y cultivado por mano de hombre ; sino del *campo*, que se abre y se descubre á beneficio del calor del sol, y de la lluvia que viene del cielo. Yo soy la flor de la raíz de Jessé, que brotó de una tierra virgen, á la que no tocó hierro para abrirla. En estas palabras se encierra una profecía, de la manera con que Jesucristo habia de ser concebido por obra del Espíritu Santo, y nacer de María Santísima, sin tener Padre sobre la tierra. Otros dicen, que es la Esposa la que habla, y que estas palabras forman una sola sentencia con lo que acaba de decir : *Nuestro lecho florido*, etc. Yo soy *flor del campo* ; lo que explica la modestia y sencillez de las almas castas, que hallan su descanso y delicias en el retiro y en la soledad, apartadas del bullicio y ceremonias de los mundanos. El Hebreo : *Yo rosa de la llanura*. Algunos trasladan : *Yo rosa de Sarón*, interponiendo este último nombre, como propio de un lugar ó campo entre Joppe y Cesarea. Jos. XII, 18, y *1 Paralip. V, 16 ; xxvii, 29.* Pero los LXX trasladan, *τὸ πεδῖον, ó de la llanura*, y conforme á estos nuestra Vulgata.

6 La palabra hebrea *שׁוֹשַׁנָּה schoschannáh*, significa, *flor de seis hojas* ; y así no es fácil de determinar cual sea, pues puede convenir á muchas. En los LXX está indicada la azucena ó lirio, *κρίνον* ; y lo mismo en la Vulgata. Esto conviene al Esposo. Los que quieren, que estas sean palabras de la Esposa, las entienden de esta manera : *Yo soy flor del campo* ; y tú *de los valles*. El lirio necesita de mucha humedad para criarse, y como esta se mantiene mas en los lugares bajos y hondos, por eso goza de mayor frescura ; es mas oloroso y de mejor parecer el de los valles, que el que se cria en los montes. En la *azucena* primero se descubre el blanquísimo color de las hojas : luego se observan en lo interior unas florecitas de color de oro, que en sí encierra. El Verbo Eterno, habiéndose encarnado y descendido á este valle, fué tenido primero por un hombre admirable ; pero después se hizo conocer por verdadero Dios, con las muestras que dió de que lo era, por medio de su doctrina, y de sus obras y milagros.

7 Los que entienden que las palabras del versículo precedente pertenecen al Esposo, ponen estas en boca del mismo

3. Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios. Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi : et fructus ejus dulcis gutturi meo.

4. Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.

3. Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. Á la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté : y su fruto dulce á mi garganta ¹.

4. Me introdujo en la cámara del vino ², ordenó en mí la caridad ³.

para corresponder á su Esposa : *Como lirio entre las espinas, así mi amada entre las hijas.* Y es como si dijera : La diferencia que hay entre las espinas y el lirio en blancura, lozania, fragancia y hermosura : esta misma hay entre mi amada, y las otras doncellas. Una flor, que nace entre las espinas, es tanto mas amada y apreciada, cuanto son mas aborrecibles las espinas entre quienes nace ; y de la fealdad de las unas, viene á descubrirse mas la hermosura de las otras. Así que si las otras doncellas quieren compararse con mi Esposa, se hallará, que ella sola es la azucena ; porque las demás en su comparación parecerán espinas. S. AGUSTIN aplica esto á la Iglesia, que es como *azucena*, ISAI. V, 1, entre las espinas, y no azucena cultivada y regada ; porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que se sustenta y crece con sola la influencia del cielo, y está cercada de espinas, por la muchedumbre de diversas sectas de infidelidad, herejías y supersticiosas creencias, que están al rededor de ella, las cuales procuran ahogarla ; pero firme y segura es la promesa del Señor : y entre estos golpes, mientras mayores fueren, mas centelleará la luz de la verdad. M. LEON. Esto mismo puede aplicarse á las almas de aquellos justos, á quienes Dios sostiene con el poder y auxilios de su gracia, haciendo que den muestras de mayor virtud, cuanto son peores los ejemplos, que tienen á su vista, y han de sufrir mas de aquellos que los crean, y con quienes tienen necesariamente que vivir.

1 La Esposa, agradecida á los favores del Esposo, le corresponde del mismo modo, y le compara á un hermoso manzano, que lleno de hojas y rico de fruto, sobresale entre todas las otras plantas, que le cercan en el bosque ; procurando hacer de él un elogio tanto mayor, cuanto excede el manzano á la azucena en el olor, utilidad y dulzura de sus frutas. *A la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté*, esto es, llegué al fin de mis deseos : y *su fruto dulce* á mi garganta ; con lo que explica haber llegado á la perfecta y suspirada posesion de su amado. *Entre los hijos* de los hombres, ó entre los otros jóvenes, así como en el versículo precedente : *entre las hijas*. Es de advertir, que la Esposa no compara aquí á su Esposo al cedro, ciprés, plátano, ó á la palma, que son árboles altos y crecidos ; sino al manzano, que en comparación de los referidos es una planta muy pequeña y humilde ; porque aquí lo que principalmente se encarece es la humildad y la caridad, con que la eterna Sabiduría se anonadó por el hombre : cosa bien sabida es, que el manzano y su fruto era el simbolo y geroglífico del amor entre los antiguos. Los Padres comunmente reconocen en este árbol á aquel, en que el amor de Jesucristo le hizo dar la vida, crucificado entre dos ladrones por la redencion de los hombres ; los cuales, perdida la justicia original por el pecado de los primeros Padres, quedaron como árboles silvestres, que de si mismos no producen sino frutos amargos, inútiles y dañosos. La sombra del manzano se apetece mucho ; porque es muy fresca, suave y saludable ; y su fruta, tomada y comida en sazón, y á la sombra del mismo árbol, causa uno de los mayores recreos y delicias. La Iglesia, y todas las almas santas hallan su refrigerio y perfecto descanso á la sombra de Jesucristo crucificado, con quien se unen intimamente, de quien reciben la abundancia y colmo de todos los bienes y delicias, y bajo de cuya protección están á cubierto de las asechanzas, persecuciones, odios y estratagemas de todos sus enemigos. En el Hebreo se lee *בצלתי וישבתני*, en su sombra descé, ó codicié, y sentéme. La Esposa pidiendo á su Esposo su sombra y protección para la vida presente, suspira por su perfecta felicidad, y por su cumplido gozo en la patria celestial, para contemplarle de asiento, y verle cara á cara, y no solamente como ahora por enigmias, y con velos, que se lo ocultan. Y á este mismo sentido se puede también reducir el texto de la Vulgata. Todos los favores y muestras de amor, con que el Señor consuela y regala á sus amigos, se han de entender siempre con la proporcion de que son capaces, mientras viven en este mundo.

2 Débese advertir aquí, como ingeniosamente lo hace el M. LEON, que la Esposa cuando decia las palabras del versículo precedente, acordándose del tiempo pasado, y de aquellos sus primeros y dulces amores, sigue el hilo del pensamiento, y cuenta con grandes gracias y blandura de afectos mucha parte de sus accidentes. La posesion de sí, que le dió el Esposo : como ella se le desmayó entre los brazos : los regalos que recibió de él, estando así desmayada, con otras cosas de grande afición, ternura y blandura, y así dice : *Me introdujo en la cámara del vino*. El vino y el uso de él en la Escritura, es simbolo del amor, y también de su vehemencia y plenitud, que arrebató y saca fuera de sí á las almas, elevándolas á la contemplacion de los mas sublimes misterios de Jesucristo. Véanse los *Act. II, 13, 15.* Y así lo que aquí quiere dar á entender la Esposa es, que enteramente se le comunicó su Esposo, recibiendo de él los mayores consuelos, y las muestras mas evidentes del puro y entrañable amor que le tenia. También se explica así : *Me introdujo en el altar de Dios*, para que allí bebiera el cáliz de la salud, que alegra mi juventud.

3 Me comunicó este mismo amor, haciendo que mi corazón ardiese en sus vivas llamas, y que en todas mis operaciones no buscara ni amase á otro que á mí Esposo. *Ordenó en mí*, haciendo que amase al prójimo por Dios, y que me negase en todo á mí misma por Dios. Otros trasladan : *Puso en orden contra mí la caridad*, hablando como de un ejército fuerte y puesto en orden de batalla, y dando á entender, que su Esposo, para cautivarla y prenderla en su amor, le puso delante los infinitos beneficios, que le habia hecho, y las grandes é innumerables prendas del excesivo amor, que le tenia, y señaladamente en haberse encarnado, por redimirla con su muerte y pasión, y en el adorable misterio de su cuerpo y de su sangre. Como si dijera : Ya que los hombres no saben amarme en fuerza de su natural obligacion, y en virtud de mi mandamiento ; quiero oponerles un ejército de beneficios, que por puro amor y gracia les he hecho, para obligarlos por este camino á que me correspondan. El

5. Fulcite me floribus, stipate me malis : quia amore languero.

6. Læva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.

7. Adjuro vos filiae Jerusalem per capreas cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa voluit.

8. Vox dilecti mei, ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles :

5. Sostenedme con flores, cercadme de manzanas : porque desfallezco de amor ¹.

6. La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará ².

7. Conjuroos, hijas de Jerusalén, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no levanteis, ni hagais despertar á la amada, hasta que ella quiera ³.

8. La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados ⁴.

Hebréo : *Y su bandera sobre mi amor.* Suelen los capitanes levantar una bandera ó pendon, para juntar los soldados, ponerlos en órden, y que la vayan siguiendo, sin perderla de vista en sus marchas y combates. Y la Esposa dice aquí, que la bandera que ha levantado su Esposo, para que en todo le siga, y se fie de él, es el amor. Algunos lo exponen de este otro modo : En ninguna cosa quiso señalarse, ni aventajarse tanto, como en amarme. El amor que me tiene es tan patente, y se descubre tanto, como en un ejército las banderas ó pendones. *Y su bandera de amor puso sobre mí,* para que yo milito bajo la insignia y estandarte de su amor.

1 No pudiendo sufrir la natural flaqueza del corazón de la Esposa la abundancia y excesos de los favores y regalos de su Esposo, cae en desfallecimiento, confesando la enfermedad que padecía, que era estar herida y trasladada de las saetas del amor divino, como se lee en los LXX : *ἡ ἑρρωμένη ἀγάπη ἐγώ, porque herida de amor yo;* y para remedio de ello, pide que le apliquen cosas olorosas, con que pueda volver sobre sí. La palabra hebrea *אֲשִׁי־שָׂחָה* *uschischáth*, que en la Vulgata se traslada *flores*, es trasladada comunmente *copas*, ó frascos llenos de vino, para que con su olor y fuerza volviese en sí el corazón desmayado. Y es cosa muy de notar, que para volver del desmayo, pide que le apliquen aquello mismo, que se lo había causado. Se han visto muchas almas sanas, que no pudiendo sufrir en sí la vehemencia y fuerza de las encendidas llamas de amor divino en que se abrazaban, pedían á Dios que las templase; pero al mismo tiempo no suspiraban sin cesar por otra cosa, que por aquella misma, que las hacía caer en desfallecimientos y deliquios. Las flores y manzanas, que pide la Esposa para volver de su desmayo, son las flores y fruto de aquel mismo árbol, á cuya sombra se había sentado. *Suprà* v. 3. Con las palabras y ejemplos de Cristo crucificado se consuelan las almas en el tedio y amargura de esta su peregrinación, y con ellas dan esfuerzo á su afligido y angustiado corazón.

2 La desmayada Esposa, viéndose pronta á caer, pide á su Esposo, que la sostenga entre sus brazos; y el Esposo no haciéndose sordo á sus ruegos, llegó luego, y tomándola, puso la izquierda debajo de su cabeza, abrazando el cuerpo con la derecha; en cuya situación se quedó dormida. Un alma herida del amor divino, en ninguna cosa halla recreo ni medicina para su dolencia y herida, sino en su divino Esposo Jesucristo. Desea pues, que su amado sea su único consuelo y reparador en sus amorosos desfallecimientos; quiere que la sostenga con su izquierda, en que se figuran los misterios obrados por ella en su carne mortal: pide que la abrace con su derecha, esto es, con el poder de su divinidad, y de este modo se adormece y queda sosegada, puesta toda en los brazos de su Providencia. Puede también entenderse por la *izquierda*, la gracia con que en la vida presente consuela el Señor y sostiene á las almas fieles; y por la *derecha*, la felicidad eterna de la vida venidera, que él mismo les tiene reservada. Bossuet pone fin aquí al primer día de las bodas, de los siete en que divide toda la acción de este Libro.

3 FERRAR. *Fasta que involunte.* Adormecida así entre los brazos del Esposo, la recostó este blandamente y con mucho tiento sobre el lecho, encargando á las doncellas compañeras de la Esposa, y conjurándolas por lo que más apetecían, que era perseguir las fieras de caza, y deseándolas todo buen suceso en ella, que no la interrumpiesen el sueño, y que la dejasen reposar, hasta que ella por sí misma despertase. Débese advertir aquí de paso, que las doncellas de Palestina, así como las de Tyro sus vecinas, muy distantes de la delicadeza y desidia de nuestros tiempos, se empleaban en obras duras y penosas, y entre ellas en el ejercicio de la caza. Las cabras monteses, ó corzas y ciervos, que aquí se nombran, son apacibles, hermosas, y de que gustan mucho los cazadores; las primeras en griego se llaman *δορκάδες*, *ἀπὸ τοῦ δερκεῖν*, por la perspicacia de vista que tienen. En estas se representan pues conjura el Esposo, que no inquieten á su amada, y que la dejen reposar en su contemplación, hasta que la recta razón, y la caridad la obliguen á interrumpir algún tanto su trato interior con Dios, y se levante, para asistir y acudir á su prójimo. Así S. GREGORIO y S. BERNARDO. Los patriarcas y los profetas con la perspicacia y viveza de su vista alcanzaron y profetizaron la venida del Mesías: estos y los Apóstoles estuvieron expuestos á las emboscadas y asechanzas de los cazadores de este mundo: aquellos por fe, y estos personalmente, acudieron á la fuente de Jesucristo, y haciendo salir de las cavernas las serpientes de la infidelidad y de los vicios, las mataron con su aliento; y la morada de unos y de otros fué en montes altos, esto es, en los cielos, por la contemplación y pureza de su vida y costumbres. El docto Bossuet da aquí principio al segundo día, suponiendo, que habiéndose cantado á los Esposos un epitalmio, cuando se retiraron á dormir, acudieron las doncellas por la mañana, para cantar otro, antes que la Esposa se levantara, según la costumbre de aquellos tiempos; y estando ya para dar principio, les advierte el Esposo, que no despierten á su Esposa, sino que la dejen dormir, hasta que ella por sí misma se despierte.

4 FERRAR. *Saltan sobre los montes.* MS. 6. *Salien los oteros.* Comunmente suponen los Expositores, que la Esposa refiere aquí lo que la fuerza de la imaginación y del amor la hizo ver en sueños, luego que adormecida en los brazos de su Esposo, la dejó este recostada, y reposando en su cama. Mas aunque dormida, su amor hacia estar en vela á su corazón; y así le pareció, que á grande distancia, porque éstos inconvenientes desaparecen en los

9. Similis est dilectus meus capreae, hinculoque ceryorum. En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.

10. En dilectus meus loquitur mihi : surge, propra amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.

11. Jam enim hiems transit, imber abiit, et recessit.

12. Flores apparuerunt in terra nostra,

9. Semejante es nuestro amado á la corza, y al cervato. Vedle que él mismo está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, acechando por las celosías ¹.

10. Hé aquí mi amado me dice : Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven ².

11. Porque ya pasó el invierno, se fué la lluvia, y se retiró ³.

12. Las flores parecieron en nuestra tierra ⁴,

sueños, oía la voz de su amado, y que le veía venir saltando y volando por los montes y collados, semejante á una corza ó ciervo, cuya ligereza es bien conocida. Muchas fueron las voces con que hablando el Esposo á los patriarcas y á los profetas, ya desde el principio del mundo anunció y señaló su venida; pero la voz clara y distinta que se oyó, fué la del santo Precursor, á quien fué dado como nombre propio y peculiar, dice S. AGUSTIN, *Serm. xx de Sanctis*, el de *Voz*. Luc. III, 4. Los antiguos profetas solamente podían decir : *Vendrá*; pero Juan, como señalándole con el dedo, dice : *Ved que viene: Vedle aquí presente.* En la velocidad y ligereza con que viene, se muestra la presteza con que el Señor socorre á los suyos, y con la que señaladamente vino á reparar la ruina del género humano por medio de su muerte, con la que abatiendo el orgullo de los poderosos del siglo, y humillando la soberbia de los amadores del mundo, que se representan en los montes y collados, de que se habla en este lugar, los hizo humildes, dóciles y obedientes á su voz. Véanse en el mismo sentido las palabras del mismo precursor Juan en S. Lucas III, 5.

1 Añade la Esposa, que llegando su Esposo, que no quiso entrarse desde luego, ni del todo mostrarse, sino como quien hace ademanes de jugar; primero, estándose quieto y cubierto tras la pared; despues asomándose, ya por un lado, ya por otro, por las ventanas saeteras, por los resquicios de la puerta, por las celosías, etc. pero siguiéndole siempre la Esposa, y no perdiéndole de vista. Todo lo cual explica con mucha propiedad los juegos graciosos, en que hallan su contento y satisfacción los muy enamorados, y al mismo tiempo representa admirablemente las invenciones del amor divino hácia las almas sus esposas. Estas le tienen siempre vecino; pero les está escondido, y no le pueden ver sino por los ojos de la fe. La pared que media entre la Esposa y el divino Esposo, es la condicion de la mortalidad, que oculta su divinidad; pero no en tanto grado, que no se deje sentir por los efectos de sus obras maravillosas; que esto quiere significar lo que aquí se dice: que miraba por las ventanas, y acechaba por las celosías, etc. Despues que subió al cielo, la pared que puso él entre sí y la Iglesia militante es nada menos que todo el cielo; pero sin dejar de estar cerca, ayudándola con su gracia y consuelos en el tiempo de la tribulación. Y últimamente la pared que le esconde á la vista de los fieles, son las especies de pan y de vino, bajo de las cuales está oculto en la Eucaristía; pero de manera que no le impiden llenar de sus bendiciones, y comunicar la dulzura de sus regalos á los que dignamente le reciben; los cuales entregados á su amor, jamás le pierden de vista en ninguna de sus obras.

2 Sigue la Esposa contando lo que le dijo, ó por mejor decir, lo que soñó que el Esposo le decía: lo cual, por cuanto de todo resulta una sentencia seguida, lo expondremos aquí todo junto. Levántate, le dice, amor mio, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente: no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso. El invierno con sus vientos y sus frios, que te pudieran fatigar, ya se fué: el verano como se ve por todas sus señales, ya ha venido: los árboles se visten de flores: las aves entonan sus músicas con nueva y mas suave melodia; y la tortolilla, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, ha venido á ella, y la hemos oído cantar: la higuera brota ya sus higos: las vides tienen pámpanos, y huelen á su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano: la sazon es fresca, y el campo está hermoso: todas las cosas favorecen á tu venida, y ayudan á nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza y adorna el aposento. Por eso levántate, amiga mia, hermosa mia, y vente. En todo lo cual explica las condiciones de la primavera, el tiempo de podar, que es el mes de marzo, etc. que todo le convida á que se esfuerce, y se salga con él á gozar de la hermosura y frescura del campo, lo que servirá para su salud. Así el Maestro LEON. Débese advertir primeramente, que las tres voces, *levántate, apresúrate, ven*, corresponden á tres géneros de personas, á quienes Dios llama á sí con la eficacia de su gracia. La primera, *levántate*, se dice por aquellos, que comienzan á seguir al Esposo: la segunda, *apresúrate*, por los que van aprovechando en su servicio; y la tercera, *ven*, por los perfectos, y que son dignos de estar en la sala de las bodas. Igualmente á estos tres mismos géneros de personas convienen los tres dulces nombres con que el Esposo apellida á su Esposa, que son: *amiga mia, paloma mia* (esto no se lee aquí en el Hebréo, sino en el v. 14), *hermosa mia*. El primero se adapta á los que han salido del estado miserable de la culpa: el segundo á los que le sirven con fidelidad, en pureza é inocencia de costumbres: y el tercero á los que tienen ya en sí todo el adorno de las virtudes, y mayormente el de la reina de todas ellas, que es la caridad.

3 En el invierno se figura muy bien la triste condicion y estado miserable del género humano en todo el tiempo, que precedió á la venida del Mesías, que como hermoso Sol de justicia, se acercó á nosotros, y dió luz, vida y salud á todos los que estaban de asiento en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, y dió también libertad á los que estaban cautivos bajo el intolerable yugo de Satanás. En el *invierno* se representan asimismo las tentaciones, sequedades y miserias interiores de la vida humana: y en la *lluvia*, las persecuciones exteriores, y los otros trabajos, á que estamos sujetos.

4 FERRAR. *Los hermollos aparecieron.* En nuestra tierra, en donde solamente se veían brotar, y criarse abrojos y espinas, se ven ya nacer flores hermosísimas. Primeramente Jesucristo, que se llama *la flor del campo*, v. 1,

tempus putationis advenit : vox turturis audita est in terra nostra :

13. Ficus protulit grossos suos : vineæ florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni :

14. Columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis : vox enim tua dulcis, et facies tua decora.

15. Capite nobis vulpes parvulas, quæ de-

el tiempo de la poda¹ ha venido : la voz de la tórtola² se ha oído en nuestra tierra :

13. La higuera brotó sus brevas³ : las viñas en cierne dieron su olor⁴. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven :

14. Paloma mía, en los agujeros de la piedra⁵, en la concavidad de la albarrada⁶, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas : porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

15. Cazadnos las raposas pequeñas⁷, que

después su Santísima Madre; y luego los pastores, los Magos, los santos Inocentes, los Apóstoles, discípulos, y otros innumerables santos, de que fué compuesta la Iglesia de Jerusalén. Lo cual igualmente puede entenderse de toda la Iglesia universal; y en otro sentido, de los fervorosos deseos y conatos, con que muchas almas puras aspiran á su salud, implorando, para conseguirla, el socorro del cielo.

1 MS. 6. *Tiempo de cueaar vino*, que suele ser á la salida del invierno. Se cortan de la vid los sarmientos inútiles, para que ella dé fruto en mayor abundancia. En esto se nos declara con cuanto cuidado hemos de cortar y separar de nosotros todo aquello, que nos puede servir de estorbo, para crecer en la virtud, y en el amor de Jesucristo.

2 FERRAR. *Del tortol*. Otros, según el Hebreo : *El tiempo del canto* de las aves y los pajarillos. La tórtola busca lugares templados, para pasar el invierno, y vuelve en la primavera á sus acostumbrados nidos, que fabrica en lo alto de los árboles, y en lugares solitarios y montuosos. Es un geroglífico de los gemidos, soledad, penitencia, pureza, y otras virtudes, que comenzaron á cultivarse en el campo de Jesucristo. Lo es también de aquellas almas elevadas, que apartadas del frato y bullicio de los hombres, no quieren otro amante ni otro amado que á Jesucristo, por quien gimen, y á quien encaminan sus llantos y amorosos suspiros.

3 Esto es, sus primeros frutos, que nacen juntamente con las hojas, y llegan mas prontamente á su sazón. En estos se señalan primeramente todos los justos del antiguo testamento, que fueron los primeros frutos para el cielo, por la resurrección de Jesucristo, que descendió al limbo, para comunicarles una bienaventuranza cumplida con su presencia. Después de esto los Apóstoles y discípulos del Señor, y otros santos muy ilustres de la Iglesia de Jerusalén. El Esposo convida á la Esposa á que mire con alegría y contento estos primeros frutos, como juicios de la primera estación, ó de los principios de la ley de gracia.

4 En estas viñas se representan las Iglesias de los Gentiles, que esparcieron y difundieron tanto el olor de la religión cristiana, á la que en poquísimo tiempo se convirtieron muchos millares. Se representan también las Iglesias particulares, y cada una de las almas, en las cuales, como expone ORIGENES, si no hay flores, no puede haber uvas; si no hay olor, tampoco habrá sabor; si no se aplican al cultivo de su salud, no podrán dar frutos de buenas obras, ni esparcir olor de virtudes para edificación y aprovechamiento de sus prójimos.

5 En las quiebras ú horados de las peñas, y en los resquicios y escondrijos de alguna pared de edificio antiguo y caído, como suele haber en los campos, es en donde comunmente tienen su asiento, y hacen su nido las palomas campesinas, y otras aves. Por estas palabras convida el Esposo á su amada Esposa, á que salga á vivir en su compañía al retiro y soledad, en donde á semejanza de la paloma no conoce otro amor que el suyo : le dice que habite en los huecos de las piedras, ó en la hendidura del muro, asegurándole que allí se le podrá mostrar sin el menor estorbo, pues su vista allí le será muy amable, y su voz muy suave y agradable. La piedra de que aquí se habla es Jesucristo; las quiebras de esta piedra son sus preciosas llagas y hendiduras; y la principal del costado se representa en la abertura de la pared. El Esposo pues exhorta y convida con el mayor amor á su paloma, á que vaya á sentarse en la abertura de la pared. El Esposo pues exhorta y convida con el mayor amor á su paloma, á que vaya á reposar en sus llagas, y principalmente en la del costado, en donde hallará el remedio, la protección y refugio para todos los peligros, y el colmo de todas las consolaciones espirituales en todas sus necesidades. Si esto haces, le dice, allí me harás conocer tu fe y tu amor; allí me presentarás tus gemidos, tus descos, tu reconocimiento, tu ardiente caridad : y allí me complaceré mirando tu belleza, y la dulzura de tu voz, cuando implorares mi misericordia, y confieses tu propia enfermedad y miseria : y esto hará, que yo dé total cumplimiento á todo lo que deseas y me pidas. Véase S. BERNARDO.

6 Que es la pared hecha de piedra seca sin cal ni barro. Las palabras hebreas כֶּסֶת הַמְּדֵרָגָה *besether ham-madrehghah*, se trasladan también : *En lo escondido de la escalera*. El sentido es el mismo, representándose en esta á Jesucristo, que es por quien subimos al Padre. En los LXX se lee : ἐν σκίπτῃ τῆς πέτρας, ἐγγύθεν τῷ πρῶτῃ χίματι, *al cubierto de la piedra, junto á la antemuralia* : en lo que se da á entender á la Esposa, que allí estará al abrigo de todas las inclemencias, y de todos los peligros.

7 Esta es una apóstrofe del Esposo á sus amigos, en la que mientras se entretenía en dulces coloquios y tratos con su Esposa, les encarga y manda, que con el mayor cuidado busquen las madrigueras de las raposas; y que toman aun las pequeñas, y matándolas, prevengan todo el daño, que pudieran hacer en lo venidero á su viña, que todavía estaba en flor ó en cierne. Esta exhortación se encamina primeramente á los santos Angeles, á quienes está encomendada la custodia de la Iglesia; y en segundo lugar á los Apóstoles, y á sus sucesores en el ministerio. Por estas raposas entienden los Padres comunmente á los herejes, á los cuales se debe resistir, y hacer frente en los principios, cuando comienzan á sembrar sus errores, sin esperar á que crezcan, y formen partidos, y arrastren tras sí á la muchedumbre con sus novedades; porque entonces es mas difícil y peligroso el entrar en lid con ellos. Se representan también los sabios del siglo, aquellos contra quienes habla S. PABLO en la I á los de Corinto 1, que condenan como necedad y locura la sabiduría, simplicidad, y verdad cristiana, detestando como error y men-

motuntur vineas : nam vinea nostra floruit.

16. Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascat inter lilia.

17. Donec aspiret dies, et inclinentur umbrae. Revertere : similis esto, dilecte mi, capreae, hinnuloque cervorum super montes Bethér.

asuelan las viñas : pues nuestra viña está ya en cierne.

16. Mi amado para mí¹, y yo para él, que apacienta entre los lirios².

17. Hasta que soplé el día, y declinen las sombras³. Vuélvete⁴ : sé semejante, amado mio, á la corza, y al enodio de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPÍTULO III.

Solicitud de un alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como después de hallado, lo ha de conservar en su corazón.

1. In lectulo meo per noctes quaesivi quem 1. En mi lecho por las noches busqué al que

tra todo lo que no es conforme á los principios de su depravada y corrompida filosofía, pretendiendo, si fuese posible, introducir una libertad y licencia sin freno ni medida, en el pensar, en el dogmatizar, y en el vivir. Últimamente se da aquí un importantísimo aviso á las almas de los justos, para que no desprecien aquellas faltas y defectos, que parecen pequeños; sino que procuren con el mayor cuidado ahogarlos, y desarraigarlos en los principios, porque creciendo y tomando fuerzas, no vengán después poco á poco á ser causa de una entera, inevitable, y lastimosa ruina. S. GREGORIO.

1 La Esposa, agradecida á tan señalados favores, publica la estrecha union y amor, que merece á su Esposo : le corresponde, dando muestras de los grandes deseos que tiene, de que no le falte su vista ni presencia, hasta que pueda gozarle del todo, sin temores de que se le ausente, ni de perderle. Mi amado, dice, es para mí todo lo que yo puedo desear, esposo, padre, salvador, amigo, maestro, protector y todo mi bien; y yo soy para él el objeto del mas tierno y excesivo amor. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia en general, y á cada una de las almas, que estando en gracia pueden justamente gloriarse de la estrecha union, que tienen con Jesucristo : imploran su presencia y asistencia en esta vida, y suspiran con las mayores ansias por aquella vision perfecta y cumplida, que se ha de consumir en los cielos.

2 Esto se interpreta comunmente en sentido activo, conforme al Hebreo y á los LXX, esto es, que tiene apacientando, ó que apacienta su ganado entre las azucenas; quiere decir, que conduce á sus fieles á los pastos mas amenos, suaves y deliciosos; y en ellos se entienden las sagradas Escrituras, los sacramentos, todo género de virtudes, los divinos atributos y misterios, etc. con que sustenta y da aliento á las almas. Puede también explicarse en sentido pasivo : que se apacienta entre azucenas, que halla sus delicias en estar con los hijos de los hombres; con aquellos, que conservándose en pureza de vida, dan de sí olor subido y suave de santidad; y de las principales virtudes cristianas.

3 Algunos Expositores : *Hasta que apunte el día*. MS. 6. *Fasta que sala el día*. FERRAR. *Mientras que asopla el día, y huyen las sombras*. Quiere decir, *hasta la tarde*; porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras que al mediodía estaban como quedas, al declinar de él, crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Así el Maestro LEON. Lo cual conviene muy bien con la letra : Que apacienta su ganado entre azucenas, hasta que viene la noche. Dios no deja de asistir á los suyos con los auxilios de su gracia y consuelos hasta la noche, en la que por medio de un apacible sueño, pasan á despertar y amanecer en aquel dichoso día, que no conocerá fin. Otros entienden el tiempo de la mañana : *Hasta que apunte, ó vuelva el día*, que es cuando suele soplar un viento suave : y *huyan*, como se lee en el Hebreo, *ó sean movidas* las sombras, como en los LXX, hasta que amanezca el día eterno de la bienaventuranza. El sentido viene á ser el mismo.

4 Vuélvete luego, volando como un corzo de los que se crían en los montes de Bethér : asemejate al enodio de los ciervos, ó al cervatillo. La Esposa, sabiendo por experiencia cuan dulce y cuan importante le era la presencia del Esposo, le pide, que no se aparte nunca de su lado; y que si alguna vez se ve precisado á hacerlo, vuelva luego á consolarla con aquella velocidad con que los corzos saltan sobre los montes de Bethér. Estos tiempos de ausencia se pueden entender de aquellos, en que parece que el Señor abandona por un tiempo á su Iglesia, y á las almas, permitiendo que padezcan violentas persecuciones, tentaciones y trabajos, para ejercitar y probar su fe, para aerisolar su virtud y amor, y para que recurriendo á él en todo trance, imploraran su socorro y asistencia con fervorosos ruegos, con continuas lágrimas, y con todo el esfuerzo de su corazón. Y como todas las fuerzas del infierno no pueden prevalecer contra aquellos, de quienes el Señor es el escudo y amparo; *Salm. LXXXV, 16*, por eso están seguros de que sus enemigos con vergüenza y confusión suya, verán como el Señor nunca les falta, ni deja de acudir á su socorro. Según ABRICOMIO, estos montes de Bethér estaban en la tribu de Benjamín. El P. CALMET cree, que son los de *Bethoron*, no lejos de Jerusalén. En el Hebreo se lee בֵּתֵר, ó por el acento rey בֵּתֵר *Bether*, que muchos trasladan como apelativo : *Montes de division*; porque suelen serlo de algunas tierras; ó *montes de incision*, porque en ellos se crían los arbolitos de que se sacan por incision licores olorosos. Los LXX trasladaron ἐπὶ ὄρη καλωμάτων, *sobre montes de cavidades*; con lo que se explican las aberturas, valles, y concavidades que hay en ellos. BOSSUET pone aquí fin al segundo día de las bodas.